

Arqueología y vida cotidiana, en busca del rostro humano en Punta Candelerero

Miguel Rodríguez López, Arqueólogo

Universidad del Turabo

Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe

VII Congreso de Antropología y Arqueología dedicado a Carlos Esteban Deive

República Dominicana

20-22 de octubre de 2015

Introducción

La arqueología es la disciplina que estudia y reconstruye la historia más antigua por medio de los vestigios tangibles e intangibles de pasadas sociedades. A través del tiempo en Puerto Rico y en las demás islas del Caribe los arqueólogos hemos transitado por variados y múltiples modelos y perspectivas teóricas y metodológicas, cada una respondiendo a las realidades y las necesidades de la época. En este interesante devenir las visiones se han ido desplazando desde el rescate y admiración por los artefactos y su contexto cultural hasta la reivindicación de las sociedades e individuos que los fabricaron y valorizaron.

En los pasados años nuevos enfoques han surgido, no solo en Puerto Rico y en el Caribe sino también a nivel mundial. Por ejemplo, la llamada arqueología de género, que enfatiza la necesidad de reconstruir por medio de una nueva visión crítica la vida de las mujeres y sus contribuciones a la cultura y la sociedad en que vivieron. Con iguales planteamientos se estudian también las llamadas sociedades o comunidades marginales que sostenían los grandes centros urbanos y poblacionales y que por mucho tiempo se mantuvieron alejados de la mira de los arqueólogos. El tema del rescate arqueológico de los vencidos, de los conquistados

y de las poblaciones afrodescendientes, son también campos de estudio que despuntan en la arqueología contemporánea, particularmente en nuestra región caribeña.

En busca del rostro humano

Quiero traer en este momento a la atención de historiadores y particularmente de mis colegas en el campo de la arqueología, una nueva vertiente de estudio que yo he querido llamar *arqueología de la gente*. Esta modalidad intenta rescatar del pasado seres humanos de carne y hueso que puedan ser identificados y singularizados, y cuyas biografías pueden ser reconstruidas parcialmente por medio del estudio integrado de sus restos físicos, del legado artefactual y cultural de sus comunidades y de la información comparativa que nos ofrece el estudio de la historia, la etnohistoria y la etnografía. También incluyo el estudio de procesos simples y comunes de la vida cotidiana, que muchas veces escapan al ojo frío y técnico del científico, pero que permiten humanizar y personalizar el pasado, haciéndolo más relevante a las presentes generaciones.

Se trata de un experimento, un ensayo, un intento de ofrecer un rostro común y humano a la arqueología, que tantas veces se nos presenta tan distante, tan fría, tan ajena. De esta forma pienso que podemos humanizar las reconstrucciones que hacemos de antiguas sociedades que sin duda alguna se forjaron con el conocimiento y la creatividad de cada uno de sus ciudadanos.

Para el presente trabajo he utilizado la valiosa información arqueológica que ha ofrecido a través del tiempo el yacimiento de Punta Candelero en Palmas del Mar, Humacao, que bajo mi dirección y con el apoyo de la Universidad del Turabo y de su Museo fue objeto de excavaciones extensivas entre los años 1987 al 1989 (Rodríguez López 1991, 1993, 1995, 2009). De singular importancia son las

investigaciones realizadas a los restos esqueléticos recuperados en el lugar por reconocidos especialistas en el campo de la antropología física (Crespo Torres, 1991, 1994, 2000).

Aparte de la Sala de Arqueología del Museo, dedicada a Punta Canelero con el título de *Los Huecoides, una cultura ancestral*, los materiales y evidencias excavadas en este yacimiento han sido utilizados por distinguidos arqueólogos y especialistas para numerosas investigaciones académicas y artículos profesionales sobre el tema.

Dos ejemplos, dos historias

Al momento he estudiado siete instancias de historias humanas y cotidianas que pueden ser identificadas como buenos ejemplos de lo que he llamado la arqueología de la gente. Pero para fines de esta presentación y por las limitaciones del tiempo he seleccionado la reconstrucción de la biografía de dos enterramientos humanos excavados en Punta Canelero y de su contexto biológico, arqueológico y antropológico. No hay hallazgo más importante y trascendental en un yacimiento que los restos óseos de los seres humanos que habitaron y construyeron las comunidades del pasado. La excavación y documentación de las osamentas de Punta Canelero estuvo a cargo de la Dra. María Cashion Lugo en la primera temporada de 1988, y del Dr. Edwin Crespo Torres, en la segunda temporada de 1989, quien además realizó los estudios e informes finales de las osamentas (Crespo Torres 1991, 1994, 2000).

Los restos de una persona de carne y hueso, no solamente merecen el mayor respeto y consideración, sino que es el contacto más directo y personal que podemos tener con los protagonistas de la historia de una comunidad. Los llamados enterramientos humanos tienen una rica historia que contar y comunicar a

las generaciones presentes y quizás es una de las maneras que todos los seres humanos tenemos para trascender nuestro tiempo. Nos toca reconstruir e interpretar hasta donde sean posibles algunos trazos de sus historias de vida.

El músico de la aldea

Uno de los enterramientos que más llamó la atención en Punta Canelero fue el excavado en el 1989 y que lleva el número 56 (Crespo Torres 1991, 1994). Según el análisis osteológico del Dr. Crespo Torres, se trata de la osamenta de un individuo adulto masculino de una edad entre 30 y 35 años y que fue enterrado en posición casi sedente, es decir sentada boca arriba, y con su cabeza in poco inclinada mirando hacia sus piernas. En este caso las piernas están muy flexadas y las rodillas se encuentran casi a ambos lados del cráneo. Sus brazos están cruzados al frente y su mano derecha un poco escondida en la región genital.

Al excavar esta zona se encontró que el individuo sostenía en su mano derecha el caparazón limpio, que no es la osamenta, de una tortuga de agua dulce, incluyendo el llamado plastrón que es su parte interior. En Puerto Rico llamamos con el nombre taíno de *hicotea* (*Trachemys stejnegeri stejnegeri*). Muy cerca de la osamenta, pero fuera del caparazón se encontraron dos pequeños guijarros de piedra de río, muy pulidos y redondos.

El Dr. Crespo Torres indica en su informe que el individuo tiene algunas patologías bucales como sarro y desgaste dentario, que son condiciones frecuentes en estas poblaciones. Además presenta huellas de actividad física intensa o estrés ocupacional (entesopatía) en sus clavículas, condición usual entre remeros habituales.

Pero lo más que se destaca en este enterramiento no es su posición mortuoria ni su edad, ni las condiciones patológicas visibles. Nos llamó la atención de inmediato el

hallazgo del caparazón de la hicotea y el hecho que lo sostenía o fue colocado en su mano luego de fallecer, como quien sostiene un bien muy personal y preciado. Estoy casi seguro que es la primera vez, por lo menos en Puerto Rico, que se excava como ofrenda mortuoria asociada a una osamenta precolombina, el caparazón de una hicotea, un reptil de variados usos y significados para las poblaciones indígenas de Puerto Rico y el Caribe.

Al examinar las principales tempranas fuentes históricas de la conquista y colonización del Caribe no encontramos entre los Tainos otro uso para las hicoteas que no fuera como fuente de alimentación. Sus restos óseos como alimento se encuentran usualmente en los residuarios o basureros de los poblados indígenas de prácticamente todas las culturas originarias.

Todavía las jicoteas son abundantes en la zona inmediata a Punta Candelero.

Sin embargo los viajeros y antropólogos que entre los siglos 18 al 20 visitaron las tierras bajas de las Guayanas, Venezuela y Brasil describen un instrumento musical fundamentado en el caparazón de las tortugas de agua dulce. Es posible además que su utilización como tamborcillo se hubiese abandonado con el tiempo, ya que los fechados estimados para estos enterramientos son entre los años 300 al 900 después de Cristo, muchos siglos antes que el desarrollo de la llamada cultura Taina.

Hay menciones adicionales de este instrumento musical entre las poblaciones precolombinas en el área mesoamericana donde todavía se utiliza y se le llama ayote o *ayotle*. Se toca golpeando, a manera de tambor, la concha de la tortuga con un palo de madera por ambas partes y puede sujetarse en la mano o colocarse sobre una superficie. Este instrumento se utilizaba antiguamente durante todo tipo de festividades, incluyendo ceremonias en torno a la muerte o en honor a los dioses de

la lluvia y su ilustración figura en la pintura mural y en los antiguos códices prehispánicos.

Tenemos sobradas razones para pensar que el poseedor de una pieza mortuoria tan personalizada como puede ser un artefacto musical como éste, era su propio dueño e intérprete, al cual se le colocó como ofrenda, como era usual en ese momento, su más significativo bien terrenal, en este caso su propio instrumento musical. No debe descartarse que las dos piedras redondas y pulidas que estaban muy cerca del tambor de caparazón de hicotea formaran también parte del instrumento. Ambas pudieron haber estado amarradas a la punta de una vara o palo de madera que fuera utilizado para golpear el caparazón y producir los sonidos deseados.

Le hemos llamado a esta persona, que antes solo llevaba el nombre de Enterramiento 56, *el músico de la aldea*, un personaje típico del folclore español y latinoamericano que a cambio de unas monedas llevaba su música de pueblo en pueblo. Este hombre, ya adulto, aunque para nosotros tener entre 30 y 35 años de edad nos parezca un joven adulto, aparte de cualquier otra responsabilidad que tuviese en la comunidad de Punta Candelero, ya fuese como pescador o navegante, con toda probabilidad era sin lugar a dudas uno de los reconocidos y diestros músicos de la comunidad.

La abuela tejedora de canastas

Con la información obtenida del Enterramiento 48, excavado en el 1989 trataremos de realizar un ejercicio similar al anterior (Crespo Torres 1991, 1994). En este caso se trata de los restos humanos de una mujer adulta de considerable edad para los criterios de la época, quizás más de 60 años, posiblemente la persona de mayor edad identificada entre los casi un centenar de osamentas recuperadas en Punta Candelero.

Por su avanzada edad al momento de fallecer esta mujer presenta huesos muy porosos, livianos y deformados. Le faltan molares, tiene desgaste y muescas en los incisivos por razón de uso ocupacional y cultural como lo puede causar por ejemplo su uso en la preparación y afinamiento de las fibras vegetales en la fabricación de cestas, tarea muy común en comunidades antiguas de todo el planeta que por lo general les correspondía a las mujeres.

El cuerpo de esta mujer fue enterrado boca arriba sobre su espalda y en una posición extremadamente flexionada, donde las rodillas prácticamente le tocan la cuenca de los ojos. Este marcado flexionamiento se debe a que a la mujer se le colocó sobre su cuerpo, posiblemente a presión, una vasija de barro de carácter doméstico, de tamaño mediano y fondo plano, que la cubrió en su totalidad. En este caso la posibilidad de que el cuerpo fuera colocado primero dentro de la vasija y luego la vasija con la mujer en su interior fuera plantada boca abajo sobre la tierra en el fondo de la sepultura fue descartada. De haber sido ese el ceremonial el cuerpo hubiese quedado boca abajo y su espalda adherida al fondo de la vasija.

Durante la excavación de la Unidad D-4 se encontró primero el fondo de la vasija y luego las paredes laterales. A medida que avanzaba la excavación nos dimos cuenta de que estaba completa, aunque quebrada en múltiples fragmentos. Esto significaba que no se trataba de un desecho arrojado al residuario arqueológico, sino que con toda probabilidad estábamos frente a un enterramiento poco usual con una vasija cubriendo un cuerpo humano, a manera de urna funeraria invertida. Por lo general las osamentas que se encuentran dentro de recipientes de barro pertenecen a infantes o niños de poca edad. Las mismas se colocan boca arriba por lo que a la vez que se encuentra el recipiente de barro se identifica también la osamenta.

En las comunidades indígenas, incluso en las que sobrevivieron a la conquista, las mujeres de mucha edad, las ancianas, siempre han gozado de un gran reconocimiento y prestigio y una jerarquía social alta. A las tareas tradicionales asignadas a las mujeres, como por ejemplo ser paridora, criadora y educadora de los hijos e hijas, estar a cargo de las labores agrícolas y la preparación de los alimentos, velar por el adecuado mantenimiento del poblado, confeccionar las vasijas de barro y tejer las cestas, las hamacas y todo otro trabajo textil para cubrir las necesidades de toda la comunidad, las ancianas eran también herbolarias, curanderas y en ocasiones chamanas. Con estas responsabilidades algunas ancianas eran las custodias de las creencias, las tradiciones y la sabiduría ancestral.

Por tal razón nos parece que esta mujer anciana, de seguro madre y abuela de muchos hombres, mujeres y niños de la comunidad, tuvo en los años finales de su vida, un papel protagónico y de alta jerarquía en su comunidad. Por tal razón al momento de fallecer su cuerpo fue cubierto por un recipiente de barro, a manera de urna invertida, como un elemento distintivo de respeto y autoridad por parte de los demás miembros de la comunidad.

Como ya se ha explicado el trabajo de esta mujer en la confección de textiles elaborados por una diversidad de fibras vegetales está confirmado por las muescas en sus dientes. Queremos también añadir en este momento la recuperación en Punta Candelerero de fragmentos de vasijas de barro, en particular burenes, que llevan en su superficie inferior las huellas visibles de impresos de textiles de diversos tipos.

En su importante estudio sobre este tema, Soraya Serra Collazo (2015) identificó 16 fragmentos de recipientes de barro en Punta Candelerero, con impronta de tejidos de diversos tipos y diseños. Con toda probabilidad algunas esteras y cestas dejaron

su marca arqueológica en la superficie todavía blanda de algunos recipientes de barro.

Serra Collazo identificó algunos como parecidos a la huella que dejarían en su producción artesanal los llamados petateros y petateras de la región de Sabana Grande. Este hallazgo, no solo confirma la producción de canastas, petates y otros artefactos de fibras vegetales por parte de las mujeres de la comunidad de Punta Candelero sino que establece un posible vínculo histórico con esta industria artesanal de claro origen precolombino. Reconocemos la vida y la huella de doña Monserrate Montalvo, la gran maestra del tejido del petate y de la cestería, recientemente fallecida.

Conclusiones

En el análisis de los restos arqueológicos de Punta Candelero, tanto humanos como culturales, y tanto materiales como intangibles, hemos identificado otras instancias donde aflora la presencia del ser humano, con sus propias características que lo singularizan entre el grupo social, entre la colectividad.

Contamos por ejemplo con el estudio de los restos de lo que debió ser la alforja o mochila de un artesano especializado en la talla de cuentas y amuletos de piedra de serpentina, donde se guardaban cientos de pequeños bloques o guijarros de dicha piedra y algunos fragmentos de amuletos en proceso de elaboración, que esperaban ser convertidos en cuentas y amuletos por su poseedor o dueño. Algunos artesanos contemporáneos de este tipo de joyería guardan muy celosamente en cajitas o bolsas de cuero las materias primas de sus tallas, así como las que se le fragmentan en el proceso para luego reutilizarlas en otro tipo de pieza más pequeña. También hay piezas de barro y otros materiales que claramente

representan rostros humanos muy elaborados con sus detalles y atributos anatómicos particulares, donde aflora también la presencia individual.

Estos y otros ejemplos serán analizados y presentados en detalle por el autor en estudios futuros. Por lo pronto queremos dar énfasis en estos dos ejemplos que corresponden a los entierros, a los restos óseos de dos individuos específicos a los cuales podemos atribuirles nuestras interpretaciones.

Concluimos que es posible integrar el conocimiento arqueológico del pasado y maximizar su relevancia de la arqueología en nuestra sociedad presente. Para ello es necesario integrar los diversos acercamientos teóricos y metodológicos en la identificación y reconocimiento de la presencia humana, partiendo de la reconstrucción de los procesos sociales y culturales en los cuales los individuos interactúan. Finalmente, esperamos que a través de este nuevo modelo de investigación la arqueología siga siendo para cada ciudadano puertorriqueño una herramienta de gran utilidad para afirmar la fuerza de nuestra identidad como pueblo orgulloso de su rica y variada herencia y de su milenaria historia.

Bibliografía

Crespo Torres, Edwin

1991 Informe preliminar sobre entierros humanos en Punta Candelero, Puerto Rico. *Proceedings of the XIII International Congress for Caribbean Archaeology*, vol. 2, edited by E.N. Ayubi and J. B. Haviser, pp. 840-853, Willemstead, Curacao.

- 1994 Dental analysis of human burials recovered from Punta Candelero, a prehistoric site on the southeast coast of Puerto Rico. A thesis presented in partial fulfillments of the requirements for the degree of Master of Arts, Arizona State University.
- 2000 Estudio comparativo biocultural entre dos poblaciones prehistóricas de la isla de Puerto Rico: Punta candelero y Paso del Indio. Disertación doctoral no publicada, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Rodríguez López, Miguel

- 1991 Arqueología de Punta Candelero, Puerto Rico. *Proceedings of the XIII International Congress for Caribbean Archaeology*, vol. 2, edited by E.N. Ayubi and J. B. Haviser, pp. 605-627, Willemstead, Curacao.
- 1993 Early Trade Networks in the Caribbean. *Proceedings of the XIV International Congress for Caribbean Archaeology*, edited by A. Cummins and P. King, pp.306-314. Bridgetown, Barbados.
- 1995 Enterramientos humanos y ofrendas mortuorias en Punta Candelero. *Proceedings of the XVI International Congress for Caribbean Archaeology*, vol. 2, editado por el Consejo Regional de la Guadeloupe, pp. 146-155, Basse Terre, Guadeloupe.
- 2009 Punta Candelero y la cultura Huecoide. En *Grandes interrogantes en la arqueología del Caribe*, editado por Juan Pastoriza, pp. 79-90. Museo y Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad del Turabo, Puerto Rico.

Serra Collazo Soraya

- 2015 Burenes con huella: tejidos en La Hueca y Punta Candelero. *Actas del XXV Congreso Internacional de Arqueología del Caribe*, editado por Laura del Olmo, pp. 349-359, San Juan, Puerto Rico.